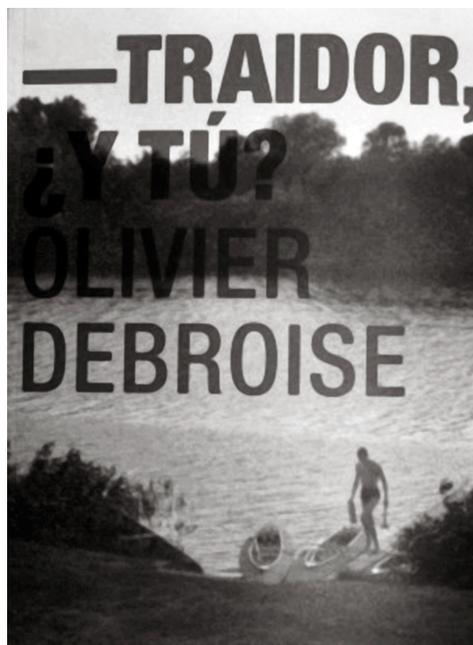


La lealtad y el sacrificio

José Woldenberg



Olivier Debroise

Dos pulsiones ordenan y dan sentido a la vida del personaje central que construye Olivier Debroise en *Traidor, ¿y tú?*: la política y el sexo. Y un marco específico es en el que se desarrolla la historia: el de la esperanza defraudada que puso en acto la revolución soviética.

Sexo y política se entrelazan, pero no se confunden. Son resortes que le ofrecen significado a la existencia, pero pueden anudarse también de manera perversa. El sexo para seducir y engatusar, para chantajear, para obtener información. Y la política como vía de acceso tortuoso a los placeres sexuales.

Hay una literatura vasta y extensa sobre cómo el autoproclamado proyecto de redención humana terminó en una pesadilla en la tierra. Pero Olivier no aborda esa dimensión desde la militancia, los debates teóricos o políticos o las vicisitudes de la confrontación entre potencias, sino quizá desde el plano más descarnado: el de los servicios de inteligencia que desde Moscú

intentaron y lograron subordinar y en algunos casos incluso aniquilar a los partidos comunistas locales.

Se trata de una ficción asentada en hechos reales; es un relato que combina historia e imaginación, erudición y juego, y cuyo resultado es un libro perturbador, oscuro, profundamente pesimista sobre las pulsiones perversas que puso en acto un intento de transformación social monumental. Acaso porque los medios utilizados para ello no lograron sino desfigurar, hasta volverlos irreconocibles, los fines proclamados.

Stefan Leonard Dabrowski decide narrar su historia para recuperarse a sí mismo —perdido en diversos seudónimos desde el momento en que acepta incorporarse a los servicios de espionaje soviéticos— y para dar a la luz una historia de sueños pervertidos, de intrigas lacerantes, de asesinatos políticos. Una historia que empieza en Danzig en 1903 y acaba difuminándose en algún lugar del planeta porque no sabemos

si luego de 1936 el narrador vuelve a Moscú o se pierde para siempre en el anonimato.

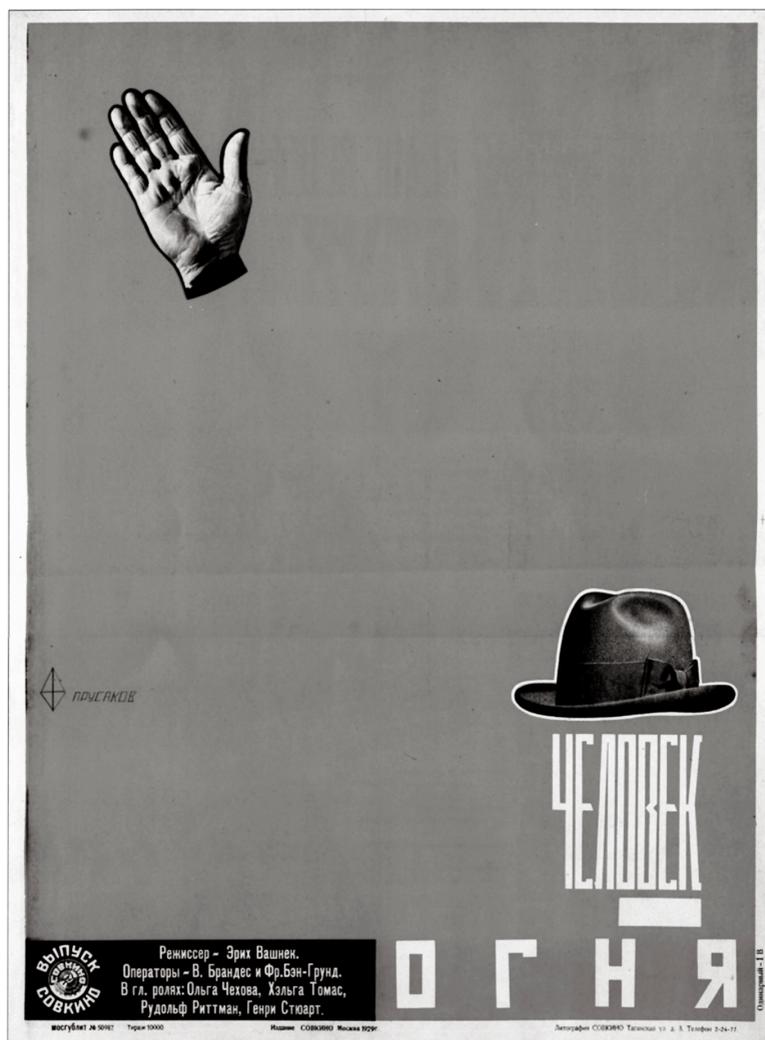
Dabrowski será consumido y redimido por la pasión que siente por su compañero, amante, sombra, *alter ego* y traidor Itzik Falken. Y será triturado por una maquinaria insensible y voraz al convertirse en un “peón” de la política que se pone en acto desde Moscú, la supuesta capital de la revolución.

Se trata —como el autor promete desde el inicio— de un relato directo, crudo, sin sentimentalismos, inclemente, sobre una época, sus “usos y costumbres”, sus alucinantes proyectos y sus mezquindades cotidianas.

Comunista y homosexual, Dabrowski narra sus aventuras en ambos campos. Las tensiones que surgen de esa doble adscripción y también sus puentes de comunicación. Y en ambos terrenos, el relato se encuentra a años luz de las novelas rosas, edificantes. Más bien se trata de acercamientos descarnados al ejercicio de la política y de la sexualidad. Una visión desencantada con dos de las vibraciones que eventualmente pueden dotar a la vida de sentido.

Hay además un paralelismo entre ser comunista y homosexual. Dabrowski desarrolla ambas “actividades” en la clandestinidad. Esa ocultación de alguna manera empuja hacia la sordidez y la degradación. Incluso en un momento determinado le resulta más sencillo al protagonista reconocer su militancia en un grupo clandestino que aceptar su homosexualidad. No olvidemos que lo fundamental de la historia transcurre en las décadas de los veinte y treinta del siglo pasado.

Dabrowski quiere fundir su destino con el de los dominados, vivir con pasión por una causa colectiva, desea hundirse en la



masa, pero no será capaz nunca de perder su singularidad. Es desde su individualidad, desde su más extrema soledad, que podrá recuperar el sentido de lo vivido. Sólo desde la plataforma de la moralidad individual puede recrear los acontecimientos del pasado.

Esos acontecimientos —desde la revolución rusa hasta el asesinato de Julio Antonio Mella, desde el renacimiento de Polonia hasta la intervención soviética en la política del Partido Comunista Mexicano— serán no sólo el marco en que se desarrolla la existencia de Dabrowski, sino que se impregnarán a la piel y a las entrañas del protagonista. De igual forma sus relaciones amorosas aparecen como la cara complementaria y en ocasiones opuesta a sus deberes políticos.

Olivier Debroise parece decir que lo que debió ser un pensamiento original destinado a alimentar la igualdad y la fraternidad se convirtió en dogma de Estado; lo que debió ser una política internacionalista se vio trastocado hasta volverse una cofradía en defensa de una patria, la del supuesto socialismo; pero sobre todo, los métodos disciplinarios, verticales, incontestables son los que sellaron el destino del sueño emancipador.

La forma en que la madre de Dabrowski se encarga de engancharlo a los servicios de inteligencia soviéticos remite al episodio similar que llevó a Ramón Mercader a convertirse en el asesino de León Trotsky. Y la trama general de la novela convierte a cada personaje en un minúsculo engrane de un teatro grotesco y cruel.

La última parte del libro es un muy buen *thriller*, con sorpresa final incluida. Dabrowski tiene que cumplir una última misión. Matar a quien fue y sigue siendo su amor secreto, culposo, ardiente. Su otro yo: Itzik Falken, que defecionó para pasarse a las filas del enemigo. Y sin develar el desenlace cabe decir que de nuevo Olivier optó por subrayar que el triunfo de la lealtad implica, en este caso, el sacrificio de un tercero. Como si los atroces medios estuvieran destinados a condenarnos siempre.

Lo dicho: un relato perturbador, directo, sin concesiones.

(La novela póstuma de Olivier Debroise aparece gracias a los esfuerzos de Enrique Serrano Carreto y Magali Arriola). **U**

Olivier Debroise, *Traidor, ¿y tú?*, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 2010, 298 pp.

Traidor, ¿y tú? es un relato que combina historia e imaginación y cuyo resultado es un libro perturbador.